

LEGACION DE MEXICO

PARIS

1
RECIBIDA
JUN 3 1919

Alberto J. Tani saluda al Sr. General
Alvaro Obregón y le remite copia de
una carta que ha dirigido al Sr.
Lic. Dr. Luis Cabrera, en contestación
a su "Testamento Político."

CONTESTA
Paris, Mayo 3/919

2

Copia

2

Paris, 28 de abril de 1919.

Señor Lic. D. Luis Cabrera,

MEXICO, D.F.

Muy estimado amigo:

Recibí su carta sin fecha en que me incluye la copia de la que escribió Ud. a su amigo X el 14 de marzo último y que "El Universal" ha publicado bajo el título de "El Testamento Político de Don Luis Cabrera". Mucho le agradezco este envío que me proporciona la ocasión de arrancar - con una protesta franca y leal por la alusión que Ud. hace de mí en dicha copia - la primera espina que aparece en el campo de nuestra amistad, nacida - según recordará Ud.- como adversarios políticos en la famosa Convención de agosto de 1911 y que fué engendrada - puesto que mi personalidad política de entonces era nula y la de Ud. tenía ya un valor muy alto - y después ha venido creciendo - a pesar de que, en ese sentido, subsiste todavía la desproporción en favor de Ud.- fué engendrada nuestra amistad, repito, y ha venido creciendo después por nuestros valores iguales de lealtad. Para que no se altere, pues, esta única equivalencia de valores - origen y factor principal de nuestra amistad - me apresuro a expresar a Ud., franca y cariñosamente, el desagrado que me causó la lectura de su carta.

Comienzo por calificar de heresia la que Ud. comete con la sola designación de amigos políticos, para diferenciar a los correligionarios, partidarios o subalternos, de los amigos personales. Es enlodar la palabra santa de amigo. Parafraseando la feliz perogrullada política de Ud.- la revolución es la revolución - yo diría sencillamente: los amigos son..... los amigos. Considero, en efecto, que en la escala de los sentimientos humanos, el interés - que es el propulsor más importante de las actividades políticas - ocupa el lugar más bajo y la amistad - cuyo rasgo predominante es su desinterés absoluto - el más alto: yo veo la amistad pun

más arriba que el amor mismo - y supongo que nadie se atrevería a sospechar en mí la más remota incapacidad para este sentimiento - puesto que, cuando por razones fisiológicas se suavizan y se limpian, respectivamente, las formas brutales y sucias de satisfacción del placer eminentemente egoísta que alimenta al amor, el único medio posible de consagración de éste es pasar del interés al desinterés, es decir, transformarse en abnegación, evolucionar hacia la amistad.

Siempre que en esto pienso, me viene a la imaginación el recuerdo del protagonista de la Comedia de Wicherley. Permítame Ud. que repita aquí el diálogo que mejor lo caracteriza:

- Dices que eres mi amigo. ¿cómo puedes probarlo?

- Mi dinero es tuyo.

- Y de la primera mujer alegre que se presente.

- Me batiré en duelo por ti.

- Y por el menor insulto que te dirijan. Eso no es un gran sacrificio.

- Te defenderé cara a cara, valientemente, de quienes se atrevieran a burlarse de ti.

- ¡Ah!.... entonces si eres un verdadero amigo.

Y esta transcripción, amigo D. Luis, me sugiere dos observaciones:-

Es la primera que, debido al atraso en que se encuentra, por desgracia, la evolución moral, la naturaleza humana conserva aún numerosos lados ridículos y diversamente distribuidos entre todos los hombres: el hecho, pues, de fundir en un solo block los nombres de varios de sus amigos y correligionarios - yo me atribuyo ambos caracteres - y un etcétera que sobrentiende otros nombres que por brevedad no menciona Ud. y amalgamar, por concomitancia, sus diferentes aspectos morales grotescos - y sobre todo el que tanto escuse a Ud. de formación de partidarios políticos - para construir, de este modo, el pedestal donde se erija la pureza de Ud., como funcionario público, muy lejos de ser la defensa de los amigos, constituye la burla misma de ellos. Creo dar a Ud. una prueba

de amistad con esta franqueza y dar otra a cada uno de mis amigos - nombrados o no nombrados - defendiéndolos del contacto de lo que en mi o en los otros pudiera parecerles grotesco.

La segunda observación es esta: que la maledicencia - una de las peores y más generalizada de las muchas imperfecciones morales que nos quedan - ha llevado a algunos comentaristas gratuitos de la carta de Ud. a ver en ella una hábil retirada estratégica de Cabrera-político, precursora de una nueva y más fuerte arremetida: yo entonces, a semejanza del personaje de Wicherley, he defendido la sinceridad de Cabrera-hombre.

Por otra parte, algunos de sus verdaderos amigos - no simples correligionarios o partidarios^o subalternos - sufren la penosa incertidumbre de que pueda contárseles en el número de los que, por haber recibido ayuda o consideraciones de Ud., forman el pesado lastre que tanto le estorba, como hombre público, para realizar su propósito de volver a la vida privada y que, por tal motivo, se esfuerza Ud. ahora en destruir. Urge, en este punto, la aclaración respectiva, porque sin ella su carta puede aparecer como un instrumento eficiente de destrucción no solo en el terreno de la política, sino también en el cielo de la amistad.

Deseo terminar esta carta con la declaración a que me obliga la bondad de mis amigos que me han ayudado a soportar la carga molesta de la política. Pero aquí viene, como anillo al dedo, el pasaje aquel con que Michel Eyquem de Montaigne ilustra, en su clásico discurso sobre la amistad, esta tesis admirable: como lo que tratan dos amigos entre sí es de beneficiarse, el que recibe el don es el más liberal, porque proporciona, al que lo otorga, la ocasión de hacer, en su propia persona, lo que él más desea. Procuraré traducir este pasaje con toda la fidelidad compatible con mi escaso conocimiento del francés de hace más de tres siglos, a saber:-

"El corintio Eudamidas tenía dos amigos, Charixenus y

Areteus; a punto de morir, en la pobreza, y siendo ricos sus dos amigos, hizo así su testamento:- "Lego a Areteus el cuidado de alimentar a mi madre y de mantenerla en su vejez: a Charixenus el de casarse con mi hija y de darle la dote mayor que pueda: y en el caso de que alguno de ellos fallezca, tomará su parte el que sobreviva." Los primeros que vieron este testamento se burlaron de él; pero sus herederos, cuando lo conocieron, lo aceptaron con un contento singular: y habiendo muerto uno de ellos, Charixenus, cinco días después, estando ordenada la substitución en favor de Areteus, éste alimentó cariñosamente a la madre: y de los cinco talentos que tenía por todo bien, dió dos y medio, como dote, a su hija única, y los otros dos y medio a la hija de Budamidas, con la cual se casó el mismo día."

He aquí, pues, mi declaración final:-

Puesto que no he sido, ni soy, ni seré jamás político de oficio - cosa que he dicho y repito hasta la saciedad - sino pura y simplemente revolucionario y que, como tal, he tenido que desempeñar, ocasionalmente, las funciones políticas necesarias para contribuir, en la esfera reducida de mis facultades, a la realización de los ideales relativos que he considerado benéficos para el país, me retiraré a la vida privada tan pronto como mis esfuerzos, en el sentido indicado, me parezcan infructuosos o que mi permanencia en la política menoscabe mi dignidad personal - pues profeso la creencia de que el cuidado de ésta es el primer servicio que la Patria exige de todos los ciudadanos - y declaro, con pleno y firme convencimiento de ello, que mis amigos - hago notar que no incluyo en este número a una gran parte de mis correligionarios o de mis subalternos pasados o futuros, ni a supuestos partidarios que solo podían existir en una imaginación calentada por ambiciones que no tengo - mis amigos, decía, no constituirán, para dicho retiro a mi vida privada, un lastre pesado, ni siquiera un estorbo insignificante, por esta razón muy sencilla: porque con los cargos públicos que desempeñan, debido a mis súplicas o a mis gestiones, han recibido

la herencia de Munamidas.

Y termino esta carta - que se ha alargado más de lo que yo deseaba - manifestándole que mi amistad hacia Ud. no podría aceptar su Testamento Politico, sino en el caso de que éste hubiera sido hecho también con propósitos semejantes a los de Munamidas.

Sabe Ud. que lo quiere de verdad su atento amigo

y S.S.

A. J. Pani

7

Junio 15' 1919.

2

Sr. Ing. Alberto J. Pani.
Legación de México en
P a r i s. - Francia.

Apreciable y buen amigo:-

Por la copia que se sirvió remitirme, me enteré de su contestación a Cabrera, y puedo asegurarle que sus juicios me parecen acertados. En "Excelsior" del día 5 de este mes, se publicó una carta que un señor de Sinaloa dirigió a Cabrera, y que en concepto mío es muy interesante. No deje de leerla detenidamente.

Supongo que usted recibe la prensa de la Capital, y espero se haya enterado del Manifiesto en que doy a conocer cuál será mi actitud política en la próxima contienda electoral; y deseo que con su sinceridad y llaneza acostumbradas me dé su opinión sin tomar en cuenta el peligro en que pondrá su librea de Diplomático, ya que por encima de todos los intereses personales deben estar los del país.

Lamento mucho que al iniciarse esta campaña se encuentre Ud tan lejos e incapacitado por sus charreteras, porque sería para mí muy grato tenerlo cerca a la hora de la contienda, como estuvo en los días de prueba en que con su esfuerzo, energía y talento se conquistó del Primer Jefe la destitución de su empleo.

Le suplico saludar con todo afecto a su apreciable esposa y chamacos, recibiendo Ud un cariñoso saludo de su amigo y S.S.

AO/FTb